



## UN OASIS DE HUMANIDADES

**L**A luz es un canto matinal en la ciudad de las campanas. Es el alma misma de la Córdoba antigua, de fe sencilla y señorial boato, la que se difunde en la claridad del día triunfal sobre los espíritus y las cosas. Es el alma misma de la Córdoba perenne, la que rompe las sombras desde el oriente, se derrama en cascadas doradas sobre las colinas, enciende la brasa en el hogar bendito, irisa las aguas del Suquía, ritma la beatitud del canto pastoril, corona el azul de las montañas, vibra en la unción cristalina de las campanas y se eleva en sinfonía de amor hacia los cielos purísimos. La luz es el espíritu del mundo.

Este canto universal de la luz ha sido el signo maravilloso, bajo el cual se han desenvuelto, en digno y justo homenaje a Duarte y Quirós, las fiestas jubilares del cuarto de milenio (feliz expresión del Rector de la Universidad), de la fundación del Colegio de Monserrat. Había una armonía espiritual, que enmarcaba concordemente en el alma de las cosas de la docta ciudad: el tiempo se había esfumado en



los patios y claustros y una visión de presente descubría a los ojos atónitos las sombras ilustres del fundador y sus continuadores, en actitud de vida, dictando sus lecciones, como lo hicieran ayer.

¿Por qué en el espíritu del visitante se operaba el milagro de la visión retrospectiva en tiempo presente? Todo contribuía a su realización: el antiguo colegio conserva por deliberado propósito de sus autoridades la esencia fisonómica de la arquitectura colonial, remozada contra las inclemencias del tiempo, mientras en sus aulas se dictan las clases con la esencia humanista del pasado, pero enfrentado su perenne sentido a las necesidades intelectuales de la hora evolucionada.

Es así, el Colegio de Monserrat, la única institución oficial del país que presenta un programa de estudios informado en las humanidades, mientras los restantes se rigen por los planes comunes de enseñanza media, inspirados en el cientificismo. El nuevo plan de estudios de las humanidades es el más honroso monumento, que pudo arbitrarse a la memoria del benemérito educador de la colonia.

Este retorno a las humanidades en el Monserrat no fué obra de ligereza: con inteligente preocupación, con largo estudio y hondo amor, contribuyeron a la restauración el Rector de la Universidad, doctor S. Novillo Corvalán, los consejeros que lo apoyaron con su autoridad y con su voto; y la dirección del establecimiento, confiada al ingeniero Rafael Bonet y al doctor Valeriano Torres.

De provecho para la cultura del país es indagar los fundamentos de la empresa, como lo será después recoger los frutos de la experiencia. Estos no pueden apreciarse de inmediato; es menester que las generaciones, ahora sometidas a estas disciplinas, lleguen a su madurez para rendir los resultados de una remota preparación: el experimento debe contarse y medirse, no por años, sino por lustros. Mientras tanto, quiero recoger de los mismos autores las causas que



determinaron esta insigne restauración y reflejarlas, aunque pálidamente, en estas impresiones.

Una fundamental armonía llena el pensamiento de quienes se hicieron intérpretes del espíritu de esta casa de estudios.

Desde el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Jorge de la Torre, quien, rodeado de los educadores más representativos del país, presidiera la fiesta, hasta la lección alusiva en la intimidad del aula, todos, oradores sagrados y civiles, han coincidido en la expresión de la misma idea madre.

El señor Ministro, en un patriótico empeño puesto al servicio de restaurar la argentinidad, secundado briosa y eficazmente por las altas autoridades de la cartera, convivió profundamente el ambiente que lo circundaba, según aflora su criterio medular en las siguientes palabras que pronunciara:

«Duarte y Quirós encarna la esencia del espíritu cordobés de cualquier tiempo: ante las dificultades presenta combate; para las empresas, pone talento; razona y medita, calcula y proyecta pero envuelve sus planes en una tibia atmósfera de idealismo. Es docto, erudito, grave; y sin embargo sabe de la pasión: la santa pasión que enardece e impulsa a realizaciones imperecederas.

La segunda enseñanza busca directivas para llenar los fines de formación moral e intelectual, que la originaron. Después de años de ensayos, planes y programas distintos, aún carece de completa solución el problema. No seré yo quien lo esquive desde tan alta tribuna y creo que debemos atribuirlo en gran parte a que no todos los profesores, por un extraño fenómeno, tienen el entusiasmo necesario para formar el alma de sus alumnos en los principios morales que inspiraban las enseñanzas de Duarte y Quirós. Si cada hombre que enseña no asume su responsabilidad, será vano nuestro esfuerzo de gobernante. Pero aun hace falta más: es necesario educar la conciencia en todas las esferas sociales, en la opinión del país, en los padres y en los jóvenes,



de modo que no lleguen al establecimiento secundario, pensando sólo en salvar una dificultad momentánea para la carrera superior. La educación secundaria debe ser más que un mero desfile de materias dictadas y aprendidas con indiferencia; debe ser la acción formativa de cada ciudadano del punto de vista moral e intelectual. Un país cuya juventud pensase sólo en los medios de hacer dinero, podría ser rico, pero nunca noble y culto, y nosotros tenemos el deber de prevenir ese peligro.

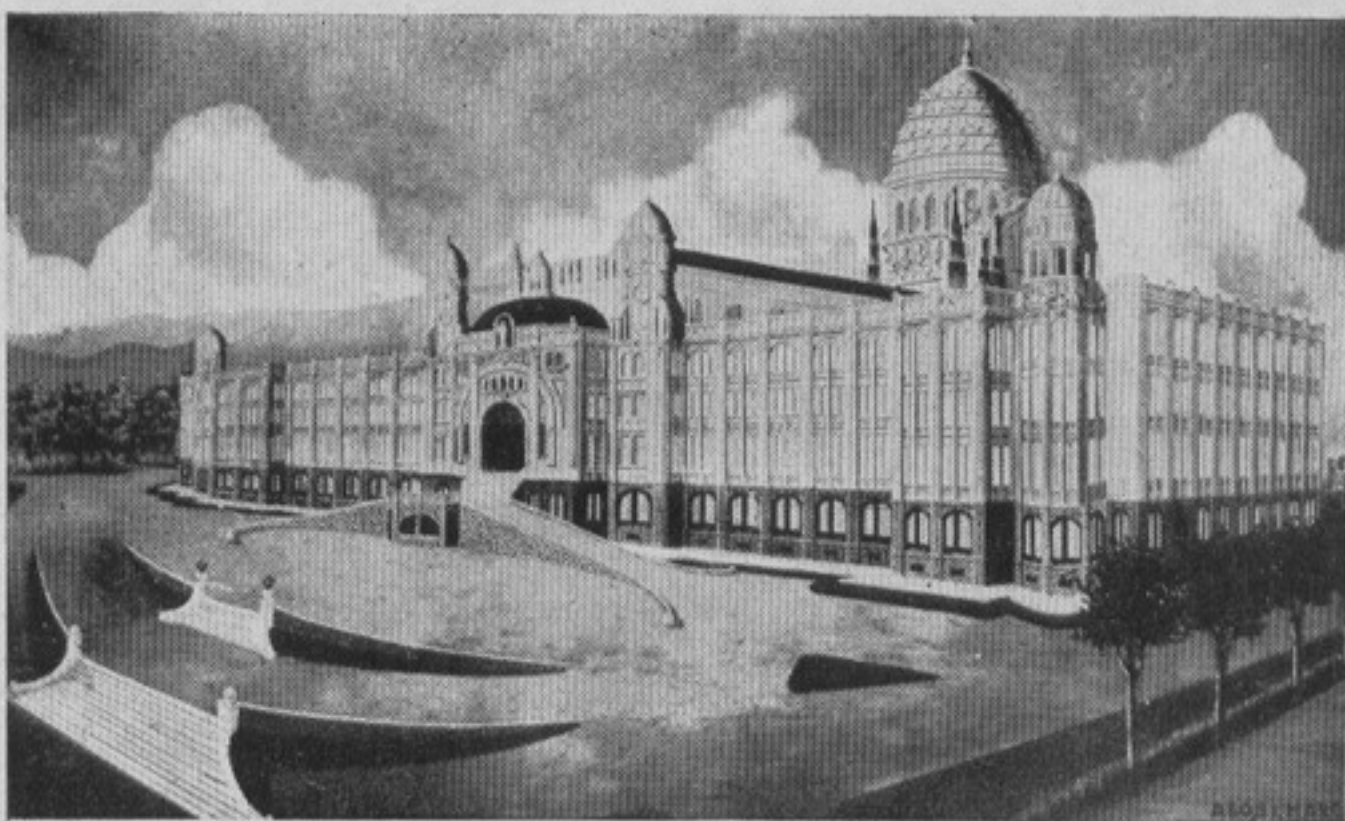
El señor rector de la Universidad, doctor S. Novillo Corvalán, de clarísima visión educadora, y de erudita versación en las ciencias sociales, compenetrado de la responsabilidad en la formación integral de la juventud argentina, ha elegido las humanidades como el instrumento más eficaz de realizar la trascendente finalidad. Es el principal gestor de la implantación de las nuevas disciplinas. Lamento no disponer de los fundamentos que adujo al respecto ante el Consejo Superior Universitario —bajo cuyo gobierno funciona el Colegio— en la creación del actual plan de estudios; son pensamientos maduros, fruto de la experiencia del profesor, del sociólogo y del pensador. Pero transcribo lo que al respecto sintetizó en el discurso del magno recordatorio:

—...«Ya no es, empero, este Colegio, su antiguo Colegio (el de Duarte y Quirós); pero su espíritu no se ha derruido del todo; y los que alguna responsabilidad tenemos en la formación de la juventud, procuramos restaurarlo, no con un afán de inmovilidad estéril, sino buscando la continuidad de lo que hay de noble en una sustancia, sin perjuicio de las mutaciones que vaya exigiendo su propio desenvolvimiento. No rigen ya sus viejas constituciones que imponían limpieza de linaje en sus educandos; que no hubiese sangre de indios o de moros en su sangre, ni enfermedad contagiosa en su cuerpo, exigencias que no eran alardes aristocráticos, ni preocupaciones de raza, sino expresión del santo temor de que influencias atávicas o ancestrales desviasen al sacerdote de la pureza de sus votos o de la integridad de su fe;

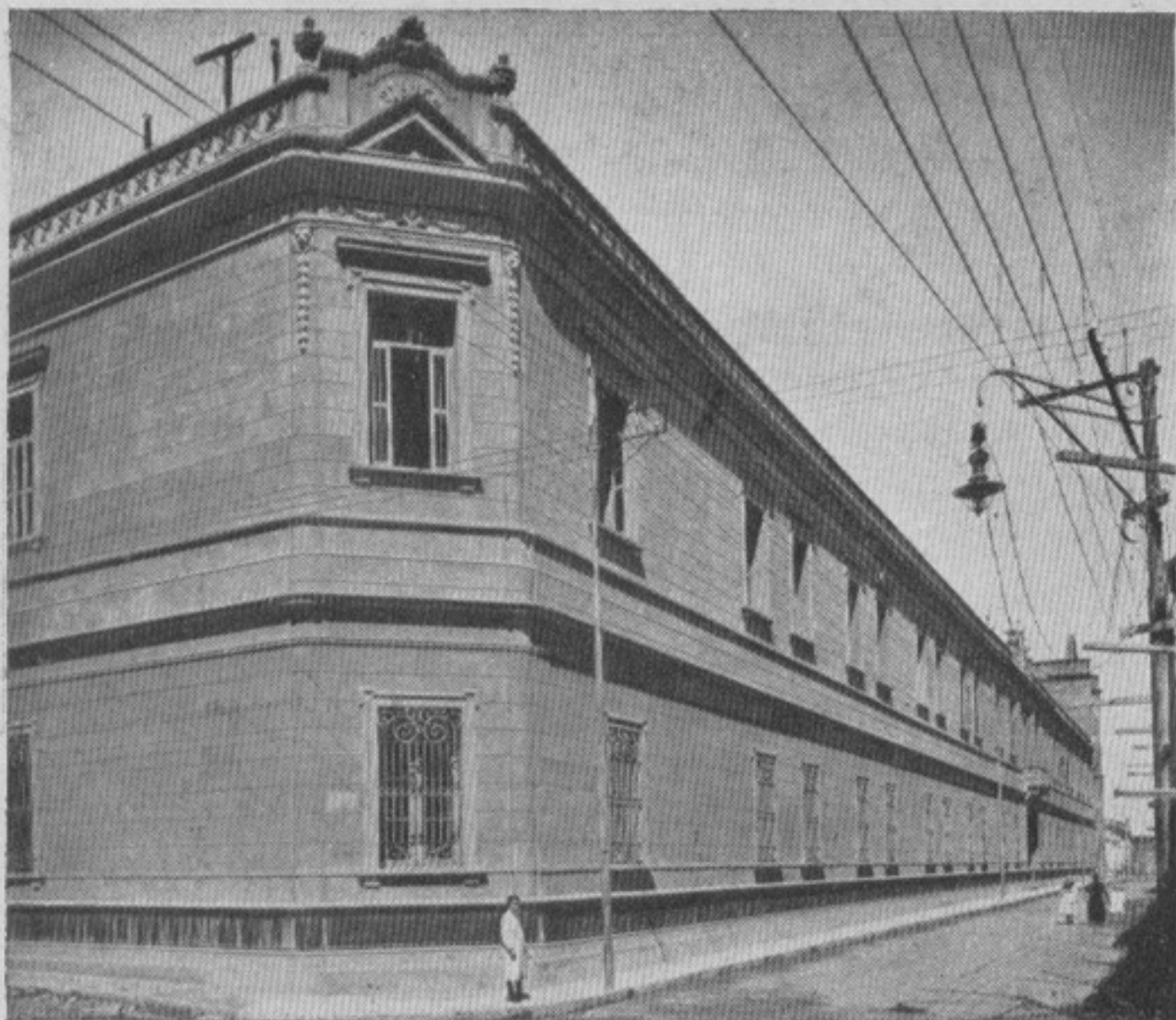




Colegio «Escuelas Pías» en el barrio General Paz, Córdoba.  
Dirigido por los Padres Escolapios.



Colegio «La Salle» (Argüello, Córdoba. — En construcción).  
Nuevo local donde iniciará los cursos de 1938 el Colegio «San José»  
de Villa del Rosario.



**Colegio «Santo Tomás».**  
Dirigido por los Padres Escolapios.



**Colegio «San José».**  
Dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús.



ya no prepara levitas para el apostolado evangélico; el convivio ha desaparecido; la cabalgata rumbo a Caroya no rompe la quietud de la aldea; el traje ligero de sus alumnos actuales ha sustituido al pardo manto y al Bonete y la Beca de los antiguos alumnos, así como el desenvuelto continente al ceño severo que imprimieron la meditación y el recogimiento. Pero no todo ha descompuesto el tiempo: quien penetre a esta casa, cruce sus claustros y observe los gruesos muros que parecen preservaciones contra las contaminaciones del mundo, si tiene alma, sentirá un alma sobreviviente y, a la hora del crepúsculo, acaso la imaginación vea el desfile de las sombras tutelares y escuche la voz profunda de los siglos pasados, pero no muertos.

He dicho que queremos mantener la tradición del Colegio en cuanto sea posible y creo que en parte lo hemos logrado, dándole a su enseñanza un carácter más formativo que instructivo, con el predominio de aquellas disciplinas que como la Filosofía y la Historia de la Civilización, dan cultura, es decir, desarrollo integral de facultades y conciencia de la superioridad de lo subjetivo frente al panorama de la vida, por rico que sea. Ante la fórmula pragmática de la escuela yanqui — *all learning by doing*, es decir, aprender todo haciendo, — prefiero el retorno a Sócrates, o sea al parto del espíritu, del espíritu que es un huerto lujurioso, mediante la interrogación que es ya una enseñanza o merced al razonamiento, que es una enseñanza mayor, porque en tal caso la función intelectual se desenvuelve en medio menos sensible y bajo una dirección autorizada, mientras que esos colegios que prefieren la enseñanza científica, que aspiran a que el estudiante alcance la mayor suma de conocimientos experimentales y de métodos adecuados para lograrlos, no sólo desenvuelven su actividad en un clima materialista, sino que exigen poco del profesor y confían demasiado en la acción del alumno. Son casi un retoño del Emilio, una vuelta al famoso ginebrino.



El colegio científico crea un tipo «standard», porque en ese comercio del estudiante con las cosas de la naturaleza sólo se alcanza un almacenamiento de conocimientos que difiere en cantidad, según la suma de observación y memoria; mientras que el colegio humanista mueve todo el espíritu, es decir, ese rico capital interior, cuyo cultivo hace a veces sugestivas revelaciones. Pero entiéndase que esta prioridad educativa de facultades que sustento no es desdén por las ciencias positivas y sus extensos campos de experimentación, sino, por una parte, un modo más adecuado para hacer su conquista, y por otra, la afirmación de una superioridad de las ciencias del espíritu y su aptitud más formadora en la enseñanza media. Pretende, también, este sistema sugerir la conciencia de que frente a la naturaleza hay un ser que la supera; una opulencia mayor que la suya en el espíritu, así como un alma que tiene la inquietud de indagar el problema de su ser y de su destino.»

El plan de estudios del Colegio Nacional de Monserrat tuvo un entusiasta apoyo en el Rector del mismo Colegio, ingeniero Rafael Bonet, quien lo resumía así: «La comisión que formuló dicho plan decía: La enseñanza elemental no se ocupa sino de lo indispensable para andar por el mundo. La enseñanza superior se propone dar a los hombres la formación técnica para ciertas carreras. Pero la misión de la segunda enseñanza es formar el espíritu general para que éste, ya formado en las generalidades que, según la frase insustituible de Alfredo Fouillé, añade al alma del niño el alma de la humanidad entera, se dedique luego a la carrera que prefiera. Aunque el espíritu no puede actuar en el vacío, la enseñanza secundaria no se propone enseñarle cosas, sino formarlo, dándole por objeto de sus estudios la naturaleza del hombre y su vida moral. Lo que caracteriza, pues, y da su valor a la segunda enseñanza, es esta falta de utilidad material, que ceta su utilidad moral y es hasta la condición previa de una moralidad superior.» — Si una democracia no tiene clase directora, ha observado Alfredo Fouillé, es



inevitable que no pudiendo ser dirigida sea conducida, es decir, que caiga bajo el poder de los políticos de oficio, de los hombres de pluma y de negocios. De la formación de una «élite» dependen los destinos de un pueblo. Cuando éste no tiene una minoría educada, lo suficientemente amplia para asegurar que la nación ha de estar regida por hombres que poseen el sentido del juicio y el espíritu de la historia, por haberlos adquirido *lentamente* en una educación liberal, *desinteresada*, es punto menos que imposible evitar que se coloquen al frente de las masas los explotadores de su ignorancia, de sus prejuicios, de sus pasiones y hasta de sus necesidades y dolores. — Y como dice bien el eminente pensador español Ramiro de Maeztu: «Si no se hace pasar por el cedazo de un sistema de segunda enseñanza a la juventud educada de un pueblo, no hay manera de que ese pueblo forme su selección gobernante. La escuela elemental no sirve para hacer la selección porque ha de ser, y ello es lo que la caracteriza, para todos. La universidad y la escuela especial tampoco sirven. Una facultad de medicina no podrá decirnos sino que un estudiante no sirve para médico. Pero aquellas cualidades que lo mismo hacen falta al abogado que al profesor, al ingeniero y al médico, no hay manera de garantizarlas, sino por medio de una segunda enseñanza concienzuda. Es, pues, necesario vigorizar en todo lo posible la preparación del bachiller.»

Las primeras concepciones de la enseñanza clásica se inician en Italia a fines del siglo IX, en forma intensa y trascendente por los cultores de las letras en particular, preparando, por así decirlo, el ambiente al Renacimiento. Poco a poco se fué infiltrando en Europa la necesidad de orientar la educación hacia la fuente de los clásicos, alcanzando en Francia su mayor desenvolvimiento, por entender la clase culta que era la única educación para el hombre digno. Las modalidades de la época exageraron un tanto la práctica y finalidades de estas altas especulaciones del espíritu y provocaron su descrédito; aparte de su función puramente



racionalista que gravitaba en su preceptiva excluyente. Con Goethe, Schiller y Humboldt en Alemania, a fines del siglo XVIII, nace el humanismo moderno dentro del idealismo de la época, condensado en estas palabras del maestro español Montolliú: «El concepto de la humanidad no tiene en estos pensadores y poetas el sentido corriente de un ideal ético-colectivo, sino más bien el sentido de auto-educación y de perfeccionamiento individual, y tiende, en primer término, al cultivo de la *personalidad*, afirmado este concepto con las palabras de Haman: «Todo lo que el hombre emprende en su actividad ha de ser el resultado de todas sus fuerzas reunidas; toda fuerza aislada es reprobable.» — Para el ingeniero Bonet la nueva interpretación radica en extraer el alma de Grecia, la *virtud* dentro de un organismo sano y vigoroso, complementado por la felicidad. Ya no prima la razón del neo-clasicismo, sino que el moderno humanismo, totalitario, educa todas las actividades del espíritu, capaces de crear en su conjunción dirigida la obra íntegramente humana, agregando Montolliú: «El concepto del mundo, la visión de la vida, debían ser en el individuo, producto de la colaboración de todas sus potencias.» Se tiende a la formación de la personalidad, sin que pierda su conexión con la síntesis armoniosa del alma griega. Esa vieja cultura trascendente y moral sufrió el golpe de fines del siglo XIX, por el desarrollo de las ciencias físico-naturales, que dieron margen a la especialización en la técnica de sus aplicaciones inmediatas. Interpretando unilateralmente el valor de esta fuerza invasora, se quebró la unidad en la educación; sobre todo en la enseñanza media, alterando regímenes y métodos a fin de satisfacer a los práctico-científicos.

En medio de la ola avasalladora, las escuelas de Filosofía y Letras salvaron el tesoro de la cultura greco-latina. Ellas harán la obra futura; acomodarán el ideal de humanidad a lo bello que encarna la vida moderna.

Nuestro plan de estudios, continúa Bonet, tiene como columnas fundamentales la Historia, el Latín y la Filosofía.



La primera presentará al niño el conocimiento formal de los hechos, que lo conducirá por el camino de las sugerencias hasta extraer su filosofía. Por el Latín lograrán «que, una vez en la vida se les aproxime el espíritu de aquellos grandes pueblos, hayan tenido o no conciencia de su aproximación». Y acerca de la Filosofía deben recordarse las reflexiones del profesor Benot sobre la nueva orientación de la enseñanza en Francia: «El prejuicio más frecuente que hay que vencer en la enseñanza de la filosofía consiste en presentar problemas filosóficos bajo la forma de un debate de doctrinas preexistentes, como si ellos emanasen de los libros y no de la realidad.» — Y recomendaba «colocar el espíritu de los jóvenes en disposición de sinceridad absoluta y, por decir así, de ingenuidad, hacer como espíritus vírgenes, prontos para recibir un germen del pensamiento nuevo; pero, no obstante, prepararlos a no recibir más de lo que pueden concebir y desenvolver sus exigencias críticas.»

El vicerrector de la institución, doctor Valeriano Torres, experto timonel en la aplicación del plan humanista, coincide en la apreciación de los anteriores. «El Colegio de Monserrat, dice, entiende haber armado con las mejores armas a sus bachilleres, al procurar formarlos, según el decir de un célebre Ministro de Instrucción Pública de Francia, «por la acción lenta de un curso de estudios prolongados y desinteresados, que se distingan por la facultad eminente de interesarse en las diversas creaciones del espíritu y de la industria del hombre, y de adaptarse a ellas.» No se propone preparar para la Universidad ni orientar hacia determinada capacidad; sino, más bien, «la formación de hombres cultos, con esa cultura general tan difícil de definir en términos precisos, que se compone de las antiguas humanidades y de esas modernas humanidades que se llaman Ciencias Exactas y Naturales»: «Hacer rendir a la naturaleza humana todo su valor de vida; dicho en otros términos, a formar el hombre en los jóvenes espíritus a los que ella debe beneficiar.» El P. Guillet, profesor del Instituto Católico de París, dice:



«Al hombre que duerme en cada individuo de la especie humana con un sueño más o menos profundo, debe aplicársele, para despertarlo, una verdadera enseñanza que tienda a desarrollar en él la solidez de juicio, la conciencia moral y el sentido estético. Una experiencia secular y universal ha demostrado que la enseñanza de las humanidades, de la cual la literatura greco-latina es el prototipo, es la más adecuada para realizar este fin.»

Se acusa al plan humanista de no mostrar al joven estudiante la realidad de la vida y de restarle tiempo para adquirir los conocimientos científicos que exigen en la vida práctica la industria o el comercio. Atiende el plan a la objeción y asigna a las Ciencias Exactas y Físico-Naturales una adecuada importancia. Se cita al respecto la encuesta sobre la última revisión del plan secundario francés. La Facultad de Medicina de París sostuvo: — «que la mejor preparación para sus estudios era la constituida por los estudios clásicos y filosóficos». El Presidente de la Cámara de Comercio de Marsella, decía: «los bachilleres modernos son inferiores a los clásicos».

En Inglaterra, una Comisión Real ha dicho que la inferioridad de los ingleses en las ciencias prácticas respecto de los alemanes no se debía a las escuelas especiales, sino a las de la enseñanza secundaria. En Alemania, los estudios secundarios cumplen un plan clásico. Bélgica exige el estudio de las lenguas sabias para la Escuela de Veterinaria. Nuestro plan sostiene la necesidad de una enseñanza secundaria formativa, que es el criterio ya aceptado en la mayor parte de los países, y que se opone a la enseñanza informativa enciclopédica, cuyo fracaso ha sido registrado por las naciones de más alta cultura.

He querido resumir los fundamentos que apoyan el plan humanista de Monserrat, aducidos por sus más destacados promotores, a fin de evidenciar la unidad del pensamiento en la visión trascendente de formar a la juventud de la patria.

Después del experimento enciclopedista en la enseñanza media, las naciones que marchan a la cabeza de la cultura



européa, vuelven hacia las humanidades, en un plan concorde con la realidad circunstante, que sea a la vez formativo e informativo, en prudente armonía.

Nosotros, de ascendencia latina, y que tanto debe nuestra cultura a las humanidades, en la formación de nuestros prohombres, las hemos abandonado; mientras, en Inglaterra, que se precia de tener la mejor marina del mundo, un cadete no puede ser alférez, si no sabe latín. Es que el anglo-sajón, tan utilitarista, sabe sacar ventaja hasta de lo espiritual para lo material.

Las humanidades toman al adolescente en el preciso momento psíquico de su transformación de niño en hombre, período que corresponde a la enseñanza media, y dentro del cual se moldea para toda la vida, su esencia humana. Este sistema despierta y desarrolla «la virtud», que se encuentra «en potencia», en el alumno y la exalta a grado heroico: pone al ser humano «en acto». De ahí que el sabio, el artista, el héroe, el santo, que dormían larvados en el fondo de la conciencia, se yerga cada uno, según su temperamento, a trabajar «su virtud», a desplegar sus alas. Es un movimiento armónico del espíritu, que al girar sobre todas las posibilidades, devela aquella a la cual lo conduce su vocación.

Prueba al canto sobre lo nuestro: por las humanidades, Belgrano sale de su bufete de abogado para ser de improviso el general heroico del Ejército del Norte. El general Paz, por el fermento de las humanidades del Seminario de Loreto, llega a ser el más grande estratega de la América hispana. En su formación humanista aprende el gran capitán San Martín, su abnegación sublime, salvadora de la independencia americana, como el profesor español García del Real, historiador del héroe, hace notar a este respecto: — «Admira en él, sobre todo, la abnegación, que le hace capaz de llegar, siempre que sea necesario, a la anulación de su propia personalidad.» Tal lo recuerda el profesor querido y



entusiasta humanista del mismo Monserrat, ingeniero Juan Manuel Garzón, cuya desaparición aún lamentan sus alumnos.

Para no abundar en la cita que demuestra en nuestra historia la excelencia de las humanidades sobre el plan enciclopedista, baste pensar que toda la Revolución de Mayo hasta la Constitución definitiva del país, ha sido engendrada y consumada por inteligencias formadas en aquellas disciplinas o por auto-didactas en estas mismas fuentes. Si se comparan los hombres de nuestro Congreso, ¡qué diferencia entre aquellos titanes de más allá del noventa y los congresistas de las generaciones formadas en el plan enciclopedista!

Las humanidades exaltan la facultad creadora, mientras el plan enciclopedista somete a la imitación. De ahí que por esta formación se descuelle en las ciencias, que más se acercan a un artificio perfeccionado; y no en las ramas del saber y del arte, cuya ciencia es la creación.

Así resulta que el joven de la enseñanza media del plan enciclopedista ha de hacer por sí mismo el camino, si pretende llegar a especulaciones creadoras. Mientras tanto, por falta de formación integral, ¡cuántas vocaciones se han perdido a orillas de la ruta! Ello constituye un desmedro para una cultura propiamente argentina.

En esta crisis político-social por que atraviesa el mundo civilizado, no es posible esperar la salvación en la democracia pura, meta a que aspiran muchas naciones, porque su congénita proclividad a la demagogia la convierte en el «monstruo de las mil cabezas»: deja de ser democracia. En este caos, algunos buscan el establecimiento de una aristocracia, validos de las formas puras de gobierno, definidas por Santo Tomás, y que vienen desde Aristóteles hasta Montesquieu. Pero ¿quiénes formarían esa aristocracia?; ¿cuáles sus títulos?; ¿qué poder se los reconocería?; ¿cómo conquistar el gobierno y mantenerse en él, sino por «la fuerza» y no por «la virtud»? So capa de los principios puros del tomismo, se





Dos aspectos del interior del Colegio «San José».







Colegio «Corazón de María» de Alta Córdoba  
Dirigido por los Padres Misioneros del Corazón de María.



pretende un régimen permanente de «fuerza», lo que es contrario a «la virtud», exigida por el Angélico: ¡qué lejos de la justicia social, que reclaman los desheredados! Por tal camino, se tendría que «la fuerza» es lo justo: «la fuerza» es el derecho.

El clima de América no es favorable para tal implantación pura: los antecedentes históricos muestran las cabezas sacrificadas al ideal monárquico o aristocrático. Este es el hecho del cual no puede prescindir la ciencia política, eminentemente empírica.

Ante la multitud que se despeña a la demagogia, sólo apunta la esperanza de poderla encauzar en una democracia con jerarquías, forma mixta, en que la dirección corresponda a una minoría seleccionada por «la virtud».

Hace poco, en la Encuesta de «Vida de Hoy» (Nº 12, septiembre de 1937), a la pregunta — ¿Cómo define Vd. a la democracia? — respondía: — El gobierno del pueblo por los mejores del pueblo. — Es decir, una forma mixta de democracia y aristocracia, cuyo privilegio único es «la virtud», principio que ya insinúa nuestra Constitución: — «todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos públicos sin otra condición que la idoneidad» — la que puede ser intelectual, moral y material.

Con posterioridad veo que Adolfo Posada («La Nación», octubre 10 de 1937) plantea como único remedio «una organización socialmente jerarquizada». Y agrega: — «La demagogia será, sin duda, vencida merced a la acción impulsora de un renacer que habrá de realizarse utilizando en buena forma la substancia resistente, contenida en el patrimonio nacional, con que el pueblo haya contribuído a constituir lo que Ortega y Gasset ha llamado «tesoro de occidente».

En los países americanos el problema se agrava por la poca raigambre en la tradición y por los embates del aluvión inmigratorio. Con mayor razón, nuestro remedio hay que buscarlo en un nacionalismo sano, en una argentinidad integral, que vigorice todos sus factores étnicos y espirituales.



Instrumento precioso para moldear una juventud esencialmente argentina, que ha de ser minoría directriz en una democracia jerarquizada, lo constituyen las humanidades en su doble función, formativa e informativa.

Ahora, como en el pasado, Córdoba apunta un horizonte de luz entre las tinieblas: *ut portet nomen meum*, — Predestinada a gloriosos destinos ha de ser, ayer como hoy, madre, maestra y conductora de las generaciones de la patria.

## A P É N D I C E

### PLAN de ESTUDIOS

(1937)

#### Primer año:

Castellano (Pros. y Ortog.) .....	6 hs.
Latín .....	5 »
Hist. Argent. (Narrat. y Anecd.) .....	3 »
Geografía Arg. (Físic. y Polít.) .....	3 »
Aritmética .....	4 »
Francés .....	4 »
Dibujo Natural y Lineal .....	3 »
Ej. Físicos .....	2 »

#### Segundo año:

Castellano (Analogía) .....	5 hs.
Latín .....	5 »
Hist. de la Civiliz. (Prehistr., Oriente y Grecia) .....	4 »
Geografía (Asia y Africa) .....	3 »
Aritmética .....	3 »
Francés .....	4 »
Dibujo Natural y Lineal .....	3 »
Ej. Físicos .....	2 »



**Tercer año:**

Castellano (Sintaxis) .....	5 hs.
Composición .....	2 »
Latín .....	4 »
Hist. de la Civiliz. (Roma y Edad Media) .....	4 »
Geografía (Europa y Oceanía) .....	3 »
Algebra .....	3 »
Geometría Plana .....	3 »
Francés .....	3 »
Dibujo Natural y Lineal .....	3 »
Ej. Físicos .....	2 »

**Cuarto año:**

Literatura Preceptiva .....	2 hs.
Composición .....	2 »
Latín .....	4 »
Historia de la Civiliz. (Moderna y Contemporánea) ..	4 »
Geografía Americana .....	2 »
Algebra .....	2 »
Geometría del Espacio .....	2 »
Francés .....	2 »
Inglés, Italiano o Alemán .....	3 »
Químico. Inorg., Miner. y Geología .....	4 »
Zoología y Botánica .....	3 »

**Quinto año:**

Historia de la Literatura Española y Argentina .....	4 hs.
Historia Americana .....	3 »
Latín .....	3 »
Trigonometría y Cosmografía .....	2 »
Francés .....	2 »
Inglés, Italiano o Alemán .....	3 »
Física (1ª parte) .....	3 »
Química Orgánica .....	2 »
Anatomía y Fisiología .....	3 »
Lógica y Moral .....	5 »



**Sexto año.**

Historia Argentina (profundizada y Crítica) .....	4 hs.
Geograf. Argent. (Etnog. y Económic.) .....	3 »
Elementos de Anal. Algebraico e Historia de las Ma- temáticas .....	2 »
Higiene .....	2 »
Inglés, Italiano o Alemán .....	3 »
Física (2ª parte) .....	3 »
Psicología, metafísica e Historia de la Filosofía .....	6 »
Biología .....	3 »
Nociones de Derecho e Instrucción Cívica .....	3 »
Esgrima .....	2 »

**CLAUSTRO PROFESORAL DEL COLEGIO MONSERRAT**

1937

Dr. Julio G. Achával	Ing. Domingo S. Castellanos
Dr. Luis Achával (h.)	Ing. Dionisio Centeno
Sr. Juan A. Ahumada	Sr. Hipólito Chevalier
Arq. Enrique Aliaga de Olmos	Sr. Manuel E. Coutaret
Ing. A. Arturo Amaya	Dr. José Cortés Funes
Sr. Nimio de Anquín	Sr. Antonio Deluca
Arq. Miguel Arrambide	Dr. Santiago F. Díaz
Dr. Pascál Asdourian	Dr. Enrique Echenique
Dr. José I. Bas	Dr. Juan B. Echenique
Dr. Estanislao D. Berrotarán	Dr. Marcelino Espinosa
Ing. Rafael Bonet	Sr. Juan B. Ferrer
Dr. Raúl Bustos Fierro	Sr. Pedro Ferrer
Sr. Juan B. Bustamante	Dr. Manuel A. Ferrer
Sr. Manuel Cardenosa	Dr. Alfredo Fragueiro
Dr. José Caratti	Ing. Carlos Galíndez Vivanco
Dr. Carlos G. Carranza	Dr. Ceferino Garzón Maceda
Sr. Julio Carri Pérez	Sr. Heriberto González
Pbro. Dr. Filemón Castellano	Sr. Emilio Gouirán



Sr. Próspero Grasso	Ing. J. de Tezanos Pinto
Sr. Wilfredo T. Hughes	Dr. Francisco W. Torres
Dr. Enrique Martínez Paz (h.)	Dr. Valeriano G. Torres
Dr. Ignacio Maldonado Allende	Ing. Justiniano L. Torres
Dr. Carlos R. Melo	Capitán Bernardo Varela
Dr. Pedro León	Ing. Félix Vázquez de Novoa
Dr. Rodolfo Juárez Núñez	Dr. Román Velasco
Dr. Luis G. Martínez Villada	Ing. Carlos Vercellio
Sr. Gustavo E. Nolte	Dr. Luis Villada Achával
Dr. Lindor Novillo Corvalán	Ing. Francisco Zabala
Sr. Luis Novillo Linares	Ing. José Luis de Zavallía
Dr. Lisardo Novillo Saravia	Dr. Ricardo Revol
Dr. Jorge A. Núñez	Dr. Benjamín Castellano
Sr. Benito Ochoa	Sr. Héctor J. Cabrera
Sr. Aníbal E. Ojeda	Ing. Alfredo Deheza
Dr. Blas D. Ordóñez	Ing. Luis N. Dutari
Dr. Arturo Orgaz	Dr. Arturo Granillo González
Dr. Raúl A. Orgaz	Dr. Eduardo Martínez Carranza
Dr. Miguel Redoni	Sr. Isidoro Martínez
Dr. C. J. Rodríguez de la Torre	Ing. Horacio Martínez Deheza
Dr. Miguel Rossetti	Pbro. Dr. Severo Reynoso
Sr. S. Ruiz Fontanarrosa	Ing. Alfredo Tecera Martínez
Dr. Carlos Oliva Vélez	Dr. Climente Villada Achával
Ing. F. Sánchez Sarmiento	Sr. Alfredo de Arteaga
Dr. Hans Seckt	Sr. Carlos Rapetti
Dr. Jaime Scolnik	Sr. Vicente C. Vargas
Capitán Abel J. Guillamondegui	

## COLEGIOS INCORPORADOS AL MONSERRAT

**Corazón de María**, dirigido por los Padres del Inmaculado Corazón de María.

**Escuelas Pías**, dirigido por los Padres Escolapios.

**San José** (Córdoba), dirigido por los Padres Jesuitas.



**San José (Villa del Rosario)**, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

**Santo Tomás de Aquino**, dirigido por los Padres Escolapios.

**25 de Mayo**, dirigido por las Hermanas Escolapias. Pertenece a la Sociedad de Beneficencia, cuya Presidenta es la Sra. Felisa Soaje de Núñez.



A T A L I V A      H E R R E R A